

El Eco de la Moda

15 NÚMERO SUELTO
céntimos en toda España

Edición Española de LE PETIT ECHO DE LA MODE, de PARIS
Se publica los mismos días en España que en Francia con los mismos grabados, patrones cortados
y texto doctrinal.

SUSCRIPCIÓN 6 Meses, 1 Añ.
En toda España. 4 pts. 7'50



1. Toilettas de novia y de ceremonia.

LA BOCA

limpia, sana, hermosa, fuerte, tendrá y no padecerá dolores de muelas, quien use el **MENTHOLINA** que prepara el Dr. Andreu, de Barcelona. Su uso perfuma el aliento y fortalece las encías, evitando la oscilación de los dientes. **En la botica.**

NO MAS VELLO

Los **POLVOS COSMETICOS DE FRANCH** quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven a reproducirse, sin irritar el cutis. Este **depilatorio** es útil a las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con él pueden destruirlo. — 2'50 pesetas bote. — Botica Borrell, Conde del Asalto, 52, Barcelona. — Por correo certificado, anticipando 3'50 pesetas en libranza ó sellos de correo.

Para comer bien y barato cómprese **LA COCINA UNIVERSAL**. — Precio: 3'50 pesetas.

Colorido con la máquina «Aquatype» (privilegio para España).

1403

EL CORTE PARISIEN SISTEMA MARTÍ

Nueva edición completamente reformada

Método fácil y práctico para aprender el Corte y Confección sin necesidad de Profesores.

Arte de Cortar

Arte de Adornar

Arte de Confeccionar

Transformaciones

POR

D.^a Carmen Martí de Missé

Más de 500 dibujos explicativos del texto

PRECIO: 15 ptas. Por correo certificado, 15'50 ptas.

Los pedidos al Sr. Administrador de *El Eco de la Moda*, Puerta del Angel, 15 y 17, pral., Barcelona.

1. Toilettas de novia y de ceremonia

I. **Toilette de raso para novia.** Forma princesa, abriéndose delante sobre un plastrón *plissé* coronado por un cuello. Fichú de tul drapado, orlado de un volante que termina en un ramito de azahar mezclado con briznas de mirto, sujetando dos largas caídas, ornadas en el bajo con tres *ruchons*. Manga-blusa ceñida por un puño. Velo de tul sujeto por una diadema de azahar. *Mat.*: 20 m. raso.

II. **Vestido de tafetán.** Falda con pequeña cola, circuida de varios volantes-pelerina, coronado el último por una aplicación de guipure. Cuerpo-blusa abriéndose sobre un plastrón de muselina de seda *plissé*. Gran cuello-solapas adornado de una aplicación de guipure descansando sobre un volante de muselina de seda bordada. Manga de una sola pieza, muy amplia en el bajo y ceñida por un puño.

Sombrero Ceres, todo de terciopelo negro, de ancha y plana copa, rodeado de una drapería de cinta liberty formando laxo a derecha. Linda pluma negra de avestruz, guarneciendo el costado, lo mismo que una drapería de cinta que a izquierda levanta ligeramente el ala. Este elegante sombrero se hace todo negro ó gris muy claro, ó bien negro con la cinta de todos matices.

REVISTA DE LA MODA

Para estar bonita y elegante no es de absoluta necesidad aceptar todas las combinaciones de adorno que la moda nos propone. La parisienne posee el arte de mostrarse seductora y elegante sin someterse a todos los rigores de la novedad, y ya hoy las provincianas han logrado alcanzar este sello característico de la parisienne. Las numerosas cartas que diariamente recibimos, relativas a estos asuntos, demuestran claramente el delicado gusto que acerca de la elegancia discreta y el buen tono que han de constituir el principal encanto de las mujeres, han llegado a adquirir nuestras lectoras. Al hacer estas indicaciones no se entienda que trato de murmurar de los trajes de complicados adornos que han de ser el encanto de la presente estación, puesto que de todos modos es deber de justicia admirar el talento de los creadores de estos atavíos femeninos, que han logrado, combinándolos con gran arte y caprichosa armonía, el resultado de no sobrecargar las *toilettas* ni darles pesadez. El mal verdaderamente irremediable consiste en el recargo que suponen en nuestro presupuesto ordinario, sin que en ello reporte grandes beneficios la elegancia.



He aquí, por ejemplo, un vestido — escogido entre los más sencillos — de lanilla angora granate, salpicado de hilos blancos y de copos de lana negra; la guarnición que lista el borde de los volantes, de las solapas y que no excluye otras guarniciones más voluminosas, tales como el guipure, plastrón, botones, pasamanería, etc., se compone así: en el borde de la tela, bisecado de raso negro, ancho de dos centímetros y medio, recubierto hasta su tercio por otro biés de tafetán granate sujeto bajo un hilo de oro. Encima pequeño cordón de lana gruesa edredón azul pálido, cogido de centímetro en centímetro por un punto de Boloña de seda azul pálido, y un cordoncito de seda negra cosido á punto por encima en la lana. De distancia en distancia, botoncitos de seda negra, del tamaño de una lenteja, adornan lo alto de la orla postrera formando una corona de puntos anudados de seda blanca. Nuestras lectoras podrán, inspiradas en esta descripción, tomar de ella algunos detalles; por ejemplo, las será fácil adornar un vestido de lana afelpada con cordones de gruesa lana velluda, sujetos por puntos de seda; azul sobre granate, verde sobre azul, rojo sobre negro, beige sobre nutria. De aquí podría resultar una deliciosa combinación para traje infantil.

Como es natural, también se emplean galones bordados, estilo casimir oriental, asirio, persa, sobre franjas de terciopelo ó de paño. Los unos, muy ricos, están trazados al pasado,



rebordados de hilo de metal; otros van impresos en hueco en el terciopelo, otros sencillamente impresos en un fondo liso. Las perlas, las lentejuelas, los cabujones contribuyen á aumentar la elegancia y riqueza de los bordados. Después toca el turno á las pasamanerías de todas mezclas, empleadas de mil maneras y principalmente en canutillos de grueso diámetro colocados á lo largo de la *toilette*.

Igualmente se emplean preciosas tiras de terciopelo adornadas de bordado inglés, colocándolas sobre viso ó bien, y esto es más sencillo, entredosos de terciopelo ó de paño recortados por medio de un sacabocados y aplicados en el mismo vestido que se quiere decorar.

Para esta clase de adornos se emplea con preferencia el terciopelo negro ó blanco. Los estrechos terciopelos cometa, y los galones de lana entrecruzados sirven también para formar, sobre tiras de lana lisas, variados arabescos. De fácil combinación son las *soutaches* que se adornan con hilos de felpillas y de metal, con cordones de perlas que limitan y encuadran las cintas colocadas de modo plano. Aun cuando ya se han visto mucho, ofrecen aún alguna novedad los bordados con lunares de terciopelo diseminados sobre fondo liso. Para dar variedad á este adorno se pueden reemplazar los lunares por otros recortes geométricos, medias lunas, estrellas, cuadros ó losanges. La regularidad no es necesaria en esta clase de trabajos; un niño puede prepararlos.

El sombrero panamá ha disfrutado de tanta boga, que aun reemplazado por el fieltro vuelve á revivir como sombrero ordinario y corriente. *Canotier*, panamá ó *marquis*, son las formas clásicas y prácticas que exigen menos adornos. El panamá que se hace de fieltro gris perla con preferencia, resulta algo excéntrico; lo abona tan sólo en la presente estación su gran comodidad. Una sencilla tira de seda ó de terciopelo casimir anudada le garantiza, y dos alas de argos sujetas en el retorcido le prestan mayor coquetería.

El *canotier* se hace de fieltro afelpado, plano de copa y alas de regular dimensión; se le adorna con una drapería de pana oscura combinada con otra pana de igual color, pero de tono más claro; á un lado, descansa un pájaro sobre el sombrero. En general, el fieltro, la drapería y el pájaro han de armonizar sus colores. Al efecto, se usa mucho el rojo, el verde, el gris y el beige. Los «*marquis*» son sencillos, rodeados de una cinta de gró formando escarpela en ambos lados, sujeta por una fantasía de orfebrería. En gran número de sombreros, el gró ha reemplazado las cintas de faja ó de raso. Puede citarse también como sombrero sencillo el Luis XVI, levantado por detrás con corona de cinta *ruchée* al rededor del casco y *choux* bajo el ala. Es de fieltro negro con *ruché* de terciopelo cereza, ó azul con *ruché* verde, ó beige con *ruché* blanca, ó doradillo con *ruché* nutria. Con pequeño gasto, se pueden lograr también otras deliciosas combinaciones.

Los colores negro y blanco son siempre los preferidos como adornos de sombreros de vestir; hoy constituye una principal aplicación el armiño, en gran boga, lo mismo que las amazonas blancas y negras cuyo encarecimiento raya en lo increíble. Las tocas de armiño rodeadas de tul blanco, por cuyos lados desciende una pluma blanca muy espesa, resultan de admirable efecto, pero cuestan la friolera de cuarenta duros! Afortunadamente la industria remedia este gran inconveniente poniendo al alcance de todas las fortunas preciosos fieltros de angora blancos con moteado negro que, imitando el armiño, pueden emplearse en la confección de sombreros. También es una novedad la paja tafetán, trenzada con algunas tiras de tafetán que imita el tejido de la paja lisa ó rizada. Este género resulta vistoso y ligero hasta el punto de que los sombreros con él confeccionados, parecerían propios del verano, si los terciopelos y las plumas con que se adornan no corrigieran esta impresión estival.

La semejanza en las hechuras no es la característica del día; y para dejar mayor latitud á la modista y no limitar su trabajo á algunos modelos de antemano trazados, les advertimos que se venden fieltros velludos de paños estrechos, á propósito para ser drapados de todas maneras á imitación del terciopelo y la seda. Uno son lisos, otros azebados con motas formando variados dibujos; los hay que imitan pieles de ardilla, cibelina, armiño y karakul.



He aquí algunas notas complementarias que servirán de guía á la mayor parte de nuestras jóvenes señoras, que con sus lindas manos saben suplir la modestia de recursos confeccionándose los tocados que han de embellecerlas. Las telas de que hemos hablado se amoldan sobre un armazón de tul ó de alambre; esta es la manera más práctica: otras suelen emplear un viejo sombrero de paja para drapear el fieltro; sujetos los pliegues por medio de alfileres, retiran la forma de paja y afirman los drapados con alambres cosidos en la parte interior. Citaremos los grandes sombreros planos de fieltro para niños. La confección es la siguiente: se traza una circunferencia interior de 15 centímetros de radio, sobre la cual se cortan, de distancia en distancia, unos grandes ojales; por estas aberturas se hace pasar una tira liberty ó una cinta de terciopelo; se cierra la cinta de manera que forme la copa y por delante se fija aquella por medio de una gran lazada. El sombrero obtenido por este sistema resulta muy vistoso: sus anchos bordes caerán sobre los flotantes cabellos de las niñas causando un bello efecto.

Nos es preciso suspender hasta otro día la descripción más detallada de los sombreros de invierno, si hemos de dar hoy á nuestras lectoras noticia de algunas lindas *toilettas* expuestas en nuestros talleres.

El modelo I es de escocés á cuadrillos verdes y azules mezclados, que se perciben bajo un pelo adiamantado. El cuerpo es á pliegues planos, por los cuales pasan tres franjas de terciopelo verde unidas por delante para formar corbata. Cinturón de terciopelo verde; falda con volante en forma; dos cintas de terciopelo verde pasan en el bajo de la falda por ojales bordados. Cuello y puños de terciopelo verde. El sombrero es de fieltro negro, orlado debajo por un biés de terciopelo verde; grupo de plumas negras. Nuestro lindo figurín II representa un paletó de invierno de paño nutria con escalonadas valoncillas de paño nutria ribeteadas con doble línea de cintas de peluche nutria. Mangas con palas sujetas por medio de botones. Cuando el abrigo se entreabre, deja visible en el interior la orilla del forro bordada, en una anchura de 12 centímetros, á punto de cruz de diferentes matices. Esta guarnición se obtiene usando como fondo una trencilla de gruesa seda blanca. El modelo III es de paño gris perla; la falda-coselete, á pliegues sesgados, ciñe un cuerpo liso que se cierra por delante bajo una tira de pasamanería gris. Tres órdenes de esta misma pasamanería se repiten en la falda: varios bieses de paño gris sujetos por botoncitos de acero recorren el delantero del vestido. Sombrero-toca drapado de paño gris; dos plumas de gris más claro descienden por el lado izquierdo sobre el cabello. La *toilette*, que acabamos de describir, puede servir para cortejo nupcial lo mismo que para visita. Si el tiempo es apacible, puede completarse con un zorro ó con una estola de piel para el cuello; si la temperatura es inclemente, podrá usarse con esta *toilette* la blusa, la torera ó el paletó-saco de piel ó de paño.

La figura IV, más sencilla, es de paño azul obscuro, con la torera adornada de un canesú y un cinturón de pasamanería azul obscura, é igual adorno, en entredós, en la falda.

Baronesa de Clessy.

ESTOMAGO

é INTESTINOS. El 98 por 100 de los enfermos crónicos, tengan ó no dolor, se curan con el **ELIXIR ESTOMACAL** de Saiz de Carlos, acreditado en Europa y América.

ARTE DE SER ELEGANTE

XXX

Empleo de los encajes. — Advertida así de los diferentes efectos que produce el encaje, según se le ejecute á la aguja ó al bolillo, la mujer que tiene gusto en adornarse, no tomará indiferentemente, para adaptarlo á su *toilette*, el punto de Bruselas, de contornos resueltamente acusados, ó el encaje de Brujas, de armonioso y delicadísimo aspecto. Sabrá distinguir, según el uso á que piense destinarlo, el punto de Alenxón, de pronunciado dibujo siempre, de flores ricamente bordadas sobre redoncillo ó sobre embridado fondo, de las Malinas ligeras, que sólo se acentúan sobre el rasgo del dibujo. No dejará de establecer la requerida diferencia entre el guipure de Honiton, de fino telado y discreto relieve, y el antiguo punto de Francia, tal como hoy se le imita, con sus resaltantes toques claros, sus vigorosas bridas y piquillos, y sus grandes calados imitación del punto de Venecia. Pronto se le alcanzará que las aplicaciones llamadas de Inglaterra y el punto de gasa revelan acentuación, magnificencia de carácter, en tanto que los encajes al bolillo fabricados en Flandes, en Lille, en Arras, en Mirecourt, son expresión purísima de flexibilidad, de suavidad, de ligereza.

Hoy que vuelven á adquirir predicamento los modelos de otros días; hoy que bajo el nombre de *Cluny*, las encajeras del Puy renuevan con singular habilidad antiguos tipos, no estará de más una observación relativa á las conveniencias de la *toilette*.

Nada hay absolutamente bello en lo que debe servir de adorno á la humana figura. Todo es relativo á la persona, á su carácter exterior, á su fisonomía moral, sin hablar de la indispensable armonía de un adorno tan delicado como el encaje y que tanto resalta de los demás que avaloran la *toilette*.

Diariamente ocurre que una mujer elegante, al entrar en una tienda de novedades, se vea interrogada acerca de sus intenciones de adquisición de adornos, de una manera que casi nunca ella se explica y á veces juzga importuna: «¿Desea la señora ver encajes? permítame que la pregunte para qué uso.» «¿Qué le importa á usted?, responde comúnmente la visitante;

SALÓN DE EL ECO DE LA MODA

Puerta del Angel, 15 y 17, pral. (Cerca la Plaza de Cataluña.) — Barcelona

Para la Temporada de Invierno hemos recibido y quedan expuestas en nuestros Salones las últimas novedades en trajes montados en muselina. Siendo la entrada completamente libre, nuestras favorecedoras pueden venir á visitarlos, lo mismo que consultar todas las mejores Revistas de Modas extranjeras.

Con el concurso de Cortadoras muy expertas en el arte, podemos responder de todos los encargos en PATRONES que nuestras lectoras y suscriptoras se dignen hacernos y á precios muy acomodados.

Las Suscripciones á todos los Periódicos y Revistas de Modas se hacen en las condiciones del precio marcado y al cambio del día en que se verifique la suscripción.

PRECIO DE LOS PATRONES

	Papel	Muselina		Papel	Muselina		Papel	Muselina
	Ptas.	Ptas.		Ptas.	Ptas.		Ptas.	Ptas.
Faldas lisas	1	4	Chaquetas	2'25	5	Trajos Princesa	2'50	8
Id. con volantes	1'50	5	Abrigos largos	3	6	Batas	2'50	8
Cuerpo tamaño natural	1'50	4	Capas tamaño natural	1'50	4	Matiné	1'50	
Id. á medida con manga	2	5	Id. á medida	2	4	Piezas de ropa blanca	1	
Mangas	0'50	1	Trajos de niños hasta 6 años	2				

KOLA FOSFATADA.—BOTTA & BALTA.

aprobada y prescrita por el Colegio de Médicos de Barcelona.— Rambla de Cataluña, núm. 21.— Barcelona.— Principales Farmacias y Depósitos de Especialidades de España y América.

Soberano contra la Neurastenia. Combate con éxito los trastornos nerviosos (cerebro, médula), dispepsias gastro-intestinales (diarreas rebeldes), enfermedades del corazón (palpitaciones, cansancio), y todas las convalecencias de enfermedades agudas. Medicación granular

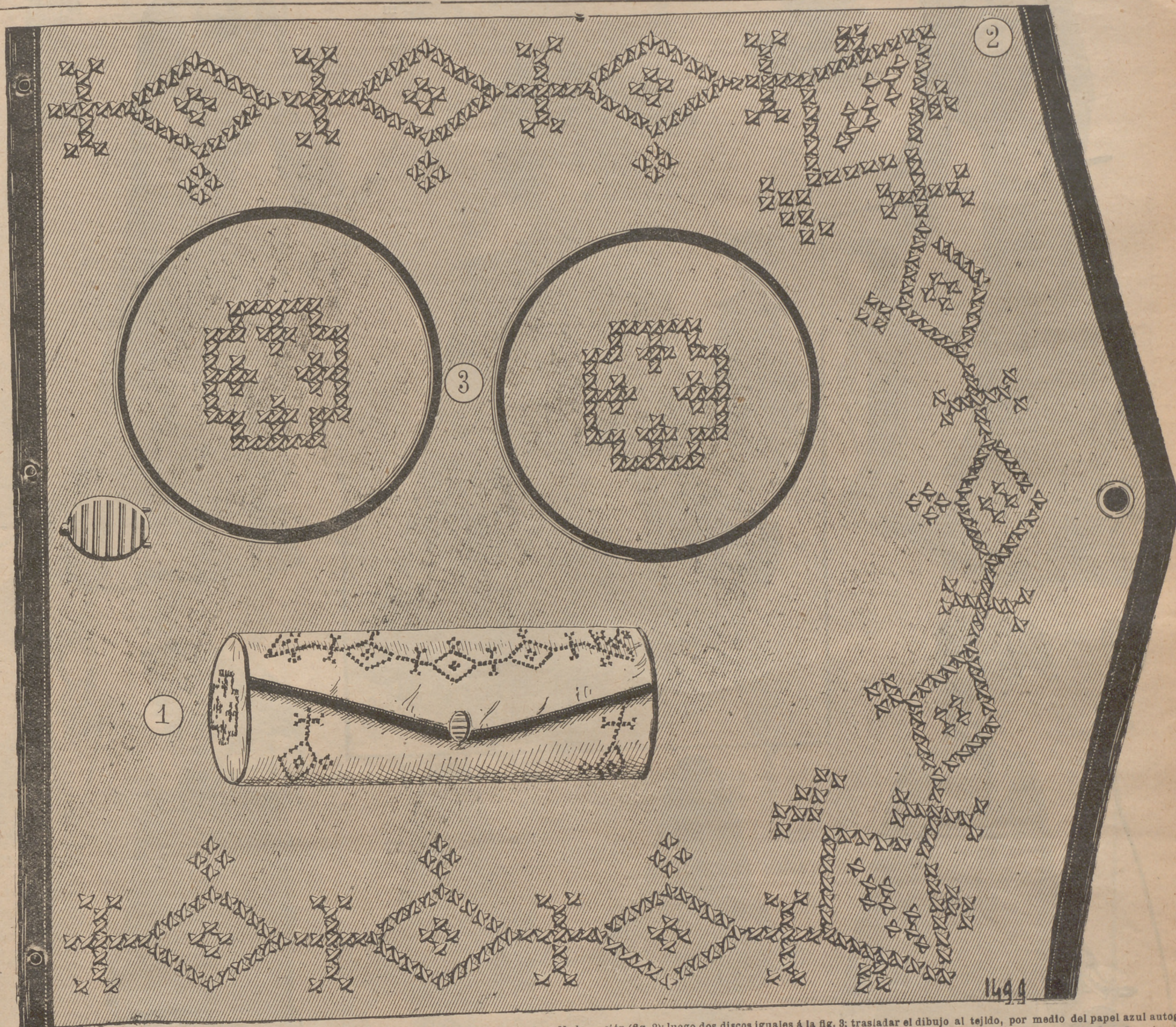
esto es cosa mía.» Y sin embargo, la pregunta no deja de ser discretísima y es útil contestarla sencillamente cuando la dirige una persona de gusto. ¿Qué diferencia, en efecto, entre el encaje con que se adornará una señora joven y el que resulta adecuado para una viuda de calidad? La condición de la persona, su sistema de vida, su edad, la gravedad ó la delicadeza de sus rasgos, su genio inquieto ó pacífico, todo esto en algo se

revela, como dice Montaigne hablando del amor. Una mujer de veinticinco años, de agraciado rostro, de ligero paso, cubrirá por ventura sus hombros con ese grueso punto de Venecia de altos relieves, cuya grave majestad sentaba á maravilla en las gorgueras los días de ceremonia?

CHARLES BLANC.

(Continuará.)

Nada tan excelente para olvidar las contrariedades de la vida y despertar el buen humor como una comida succulenta. ¿Queréis aprender para el día que se ofrezca el caso, infinitos guisos y salsas de las cocinas de todo el mundo? Pues comprad LA COCINA UNIVERSAL, que se halla de venta en todas las librerías y en esta Administración al precio de 3 ptas. en rústica y 3'50 ptas. en tela.



3. Funda-rodillo en tela estriada para servilleta de mesa, bordada á punto cruzado.—Nada más práctico que este sistema de estuche, en el cual terminada la comida se desliza la servilleta para preservarla del polvo y del contacto de ajenas manipulaciones. En gruesa tela estriada muy sólida, su confección es tan sencilla como el propio bordado. Cortar en tela rusa un patrón sobre nuestro modelo en tamaño de ejecución (fig. 2); luego dos discos iguales á la fig. 3; trasladar el dibujo al tejido, por medio del papel azul autográfico, y hacer el bordado á punto de cruz en algodón rojo brillante C. B. núm. 1 ó 2 algo más fino. Reunir en seguida las partes redondas de cada lado, á este primer trozo, por medio de una costura interior ejecutada á puntos atrás orlando un cordoncillo rojo, y ornar cada borde de la bolsita con una cinta de seda roja.

CORRESPONDENCIA

Enriquetta. Efectivamente, la informaron bien: el *Duvet de Ninon* comunica á la epidermis una blancura diáfana. Es un polvo invisible y muy adherente al cutis; existe en cuatro tonos: blanco, rosado, natural y rachel. Precio: 3'75 frs. caja; franco, contra libranza de 4'25 frs. dirigida á la *Parfumerie Ninon*, 31, rue du 4-Septembre, París.

Azuena. El cubre-cama de la camita del niño puede hacerlo con lana de dos colores, alternando los cuadros.—Conseguiré V. que el refajo resulte tal como propone, negando todos los paños.—Para enjuagarse, no debe de echar más que 5 ó 6 gotas de la tinctura en medio vaso de agua templada.—Negro ó azul marino obscuro creo son los mejores colores para la capa que piensa confeccionar, porque un color vivo sufriría mucho en el viaje.

Una balear. No haga por el pronto otra cosa que lavarse el rostro con agua borricada, una vez al día.—Puede aprovechar la seda sobrante en un vestido para la niña, pues con la cantidad de que dispone no es posible hacer la falda.—Muchas gracias por sus generosos ofrecimientos.

Cuidadosa. Los cachemires, merinos, pelos de cabra, franelas y otras telas análogas, recuperan el aspecto de nuevas lavándolas rápidamente en un baño de agua fría que contenga dos cucharadas de esencia de jabón y una cucharada de hiel de vaca, enjuagando luego la prenda con agua á la que se adiciona una pequeña cantidad de alumbre. Esta operación conviene repetirla dos días consecutivos.

M. D. Ante todo conviene se cerciore V. por personas cuya pericia sea indiscutible, de que el cuadro que posee es efectivamente del gran pintor Goya. Si se confirma lo que la han dicho, desde luego puede asegurarse que la pintura tiene valor; pero éste es convencionalísimo, porque depende no sólo de la bondad del cuadro, que aun siendo de mérito puede ser mayor ó menor, sino de otra porción de contingencias entre las que las más influyentes son las disposiciones del que compra y el grado de necesidad de quien vende.

Infornada. El hecho de favorecerme con una consulta despierta en mí el agradecimiento, y por lo

tanto, el aprecio que de la gratitud nace. Porque la quiero, pues, la recomiendo no realice su idea de buscar en países extraños el bienestar que aquí la falta: aun en un hombre, el hecho de emigrar constituye una aventura peligrosa, cuando de antemano no cuenta con ciertos medios de vida en el país donde va á trasladarse, y el peligro se centuplica si el emigrante es mujer. Sobre todo, no se decida V. de ningún modo á aceptar los servicios de esas Agencias que proporcionan el viaje gratuito; la mayor parte de ellas son sospechosas.

Flora. El tratamiento del aliento fétido depende de la causa que lo motiva, y ésta sólo puede apreciarse en su justo valor un facultativo; sea cual fuere, conviene cuidar con la mayor pulcritud de la limpieza de la nariz, y nunca estorba ni puede perjudicar practicar en ella inyecciones con una disolución de ácido bórico.

La de Fuenlabrada. Más elegante resultará, sin duda, haciéndolo de batista, y dado el caso, no debe V. de economizar unas cuantas pesetas.—Sea enlace ó letras sueltas, es preferible á las sedas el canutillo de oro, y el bordado no ha de distar del extremo libre de la cinta más de 10 centímetros.

Cuatro amigas. Forzosamente tendré que quitar la razón á tres de las cuatro. A mi entender, no es lícito á un caballero invitar á bailar á una señora ó señorita con quien no se tenga amistad, á menos que al efecto se haga presentar previamente; y esta presentación debe ser hecha por un miembro de la familia de aquélla preferentemente, ó por una persona de la casa, y en su defecto, por cualquier amigo común, nunca por otro caballero que le haya sido presentado en la misma reunión.

Claudia. Sin el dibujo á la vista es imposible de todo punto dar la explicación que pretende.—Crea V. que á la Administración del periódico le costaría mucho el trabajo de dejar de servir todos los números con chisimo trabajo de servir todos los números con regularidad; las faltas responden á causas ajenas á la casa, cuyas consecuencias perjudican al periódico más que á nadie.

Lila. En todas las perfumerías, y hasta en algunos almacenes de drogas.—No entra en mis facultades acceder á su petición, según atinadamente supone.

Hastada. Es un anuncio, no un sueldo de la Redacción; por lo tanto, hay que asignar un valor relativo á cuanto en él se dice. No tengo noticias, ni favorables ni desfavorables, del producto, y concepto que su ensayo no es peligroso.

Doña Severa. Dados sus gustos, creo que debe limitarse á guarnecer la falda con una aplicación de terciopelo encuadrada en trencilla color gris, ó bien rodear aquélla de bieses de paño en su tercio inferior.—Mis gestiones para encontrar tela de un dibujo exactamente igual á la muestra recibida, han resultado ineficaces; la hay bastante parecida, pero los cuadros son más grandes.

La pobre de todos los días. Haría yo un cuerpo-bolsa esotado en cuadrado sobre un canesú de tafetán blanco formando cuello y rodeado de un entredós de guipure.—Sobra ancho á la muselina para que abarque toda la amplitud de la espalda.—Mejor que suprimir los franceses será agruparlos por detrás á cada lado de la abertura de la falda.

Americana. Reemplace V. el encaje con batista bordada; es lo más hacedero.

Otoño. Si, en el centro delantero puede cerrarse por medio de un pliegue redondo.—Quizá resulten mejor mangas de una sola pieza, terminadas en puño.

Una que duda. Estando tan vecina la estación de los frios, juzgo que sería preferible volvierla la tela al fondo del bañi, pues como siempre ha de estar de moda, en la primavera próxima podrá hacer á la niña con ella un precioso vestido.

Nica. No hay necesidad de poner forro á la falda.—Es preferible para el refajo el muaré al tafetán, porque éste dura muy poco y se desluce pronto.

Alfonsina. El tono de los bieses de terciopelo habrá de ser igual que el del tejido, y la torera llevar la misma guarnición que la falda.

Perla negra. La felicito muy de veras, porque debe de ser una criatura inocentísima y encantadora de puro candida. Pero ¿cómo V. sinceramente que yo de puro dar recetas para que una mujer fea se vuelva hermosa...? La verdad; entre las cartas, consultas y peticiones que recibo, las hay... curiosas (iba á decir raras) ciertamente; mas la de V. excede á todas en originalidad, y con harto sentimiento mío no puedo

suministrarla esa receta que desea, la cual sería un manantial de oro acuñado para quien la poseyera.—Para el rizado del cabello la recomiendo emplee las horquillas onduladoras, que hallará de venta en las perfumerías y bazares.

Una admiradora apasionada de la Secretaría. Profundamente agradecida por un pseudónimo que dicta el afecto, más que mis ilusorios méritos, contesto su carta manifestándole que, dadas las prácticas sociales, el manto ha de llevarlo durante un período de tiempo de 8 á 10 meses, no debiendo prescindir de él más que en viaje.—La contestación á las cartas de pésame recibidas procede dentro del mes que sigue al fallecimiento, y opino que es de rigor corresponder á tales cartas, aunque hay quien defiende que puede limitarse la respuesta al envío de la tarjeta de visita.

Esperanza. Sí, señora, me acuerdo de V. perfectamente, y puede tener la certeza de que haré cuanto esté á mi alcance por serla agradable. Aguardo sus órdenes.

LA SECRETARIA.



Deformidades del Cuerpo

Desviaciones del tallo, de la cabeza, del cuello y de la columna vertebral, gibosidad dorsal, lordosis lumbar, hundimiento de los hombros, espalda redonda y arqueada, desviaciones de los rodillos, de los tobillos y de las tibias, coxalgia, hemiplejía, mal de Pett, parálisis infantil, anquilosis de los brazos y de las piernas, pies de púa, pies planos y todas las enfermedades de la médula y de los huesos, son combatidos inmediatamente y curados pronto por los aparatos nuevos y perfeccionados de M. CLAVERIE, ingeniero-ortopédico privilegiado, 234, Faubourg St.-Martin, en París, que envía su gran Catálogo gratis y con discreción á todas las personas que lo piden.

Recomendamos particularmente los CORBÉS ENDE-REZADORES contra las desviaciones del tallo, los CORBÉS DE SOSTÉN, para señoras, los Tirantes de sostén, los Brazos y Piernas artificiales, Muletas, Bastones, etc.

PADECIMIENTOS DE LA BOCA

Los desconoce el que usa á diario el muy agradable y único dentífrico higiénico, acreditado durante 32 años en la Higiene dentaria.—El gran antiséptico, el popularísimo

LICOR DEL POLO DE ORIVE



Deber

1. Traje Tibet, de pelo de cabra, negro y marino. La falda, forrada de alpaca negra, va adornada en el bajo por dos volantes redondeados en el delantero y orlados de galón de seda negra y blanca. Cuerpo ablusado, haciendo juego, con cuello Marcou, terminando en tres valoncillas que forman pelerina, ribeteada de galón de seda blanca y negra. Cinturón novedad y mangas pagoda, orladas de galón. — II. Capa carga, de buen paño cuero, adiamantado, negro; forro guateado de polonesa rosa, negra, heliotropo ó granate, adornado con aplicaciones del mismo paño con bordados de *soutache*; gran cuello Ragland, con retorcido sobre el ala; cubrepineta de tafetán y palma haciendo juego. Se hace de cualquier color. — IV. Manguito de zorrillo de Siberia. — V. Traje Facini, de homespun, negro, marino, gris, nutria ó violeta. La falda, forrada de alpaca, se guarnece con dos blases redondeados en el delantero, con vivos de raso. Torera de la misma clase, con man-

gas pagoda; los delanteros se abotonan por medio de tres grupos de tres botones dorados. — VI. Paletó Ragland de paño liso negro, azul ó beige. Los delanteros forman solapas. Bolsillos en los costados; espalda saco. Gran cuello Ragland, guarnecido de espuntes igual que las mangas pagoda. Longitud: 1 m. — VII. Elegante paletó-piñón, de homespun gris, azul ó marrón, con vueltas de tejido á cuadrillos adecuado. Gran cuello-solapas del mismo tejido, guarnecido de junquillos respunteados. Longitud: 1 metro. — VIII. Refajo Ida, de raso de lana negro. El bajo va guarnecido de un ancho volante con dos grupos de pliegues á la inglesa. — IX. Refajo Alice, de *moirine* de lana rosa, negro, malva ó grosella. El bajo va adornado de un ancho volante en forma de campana con cinco órdenes de pliegues con trencillas. — X. Refajo Regencia, de muaré de seda; fondo negro y blanco con listas de color; ancho volante en forma, adornado de cinco pliegues con trencillas. — XI. Falda Honorina, de cheviotte negra ó marino, forrada de alpaca negra. Un junquillo respunteado con dos vivos de raso negro, simulan el volante.

LOS PATRONES de los figurines de este Periódico y de todas las demás Revistas de Modas, se encuentran en el SALÓN de EL ECO DE LA MODA. Pídanse tarifas á esta Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — Barcelona.

El mejor y más económico **ALMIDON** marca **EL CISNE** Acepta 30% más de agua que ningún otro. — Pídanse en todas partes. — Por mayor: Hijos de J. Vidal y Ribas, J. M. Roca y V. Ferrer y C.



4. Traje de paseo y de ceremonia. Vestido para niña

I. Traje de velo de lana gris plata. Falda *plissée*, colocada sobre un fondo de falda de tafetán. El cuerpo, igualmente *plissée*, va recubierto de una torera de guipure formando hombreras. Cinturón de terciopelo. Mangas *plissées* a lo largo, ceñidas por un puño de guipure. Sombrero de fieltro negro adornado con una corona de flores rosa; debajo del ala, lazo de cinta de tafetán blanco. *Mat.*: 6 m. velo. — II. Vestido de raso negro. Falda lisa; cuerpo ablusado, escotado sobre un canesú de tafetán blanco guarnecido de bordados de seda, hechos sobre la misma tela y rodeado de un ancho biés igualmente bordado y formando tirantes. Cinturón cerrado en el centro por una hebilla. Manga *plissée* en la hoja de encima. Sombrero de terciopelo arapado, adornado con una pluma blanca. *Mat.*: 4 m. raso, 0'75 m. tafetán blanco. — III. Vestido de paño nuage dos tonos. Falda rodeada de tres biéses de paño, recubiertos de pespunte. El cuerpo, ablusado por delante, se abre ligeramente sobre un plastrón *plissée*, terminado en un cuello pespunteado. Sombrero de fieltro adornado de plumas. *Mat.*: 6 m. guipure del que surgen dos biéses de paño pespunteado. Sombrero de fieltro negro adornado de plumas. *Mat.*: 6 m. paño claro, 1 m. paño más oscuro. — IV. Vestido de lanilla geranio. Falda con volante *plissée* interrumpido en la tabla delantera y coronado por un entredós bordado. Cuerpo *plissée*, escotado sobre un canesú de plúmselina de seda *plissée*, rodeado de un entredós bordado, que descende por un costado. Manga blusa terminada por un puño. Sombrero de fieltro adornado con una corona de rosas y una lazada de terciopelo negro sujeta por un cabujón. *Mat.*: 6 m. lanilla. — V. Vestido de paño cacao y tafetán de Pekin. Falda *plissée*; los pliegues van pespunteados hasta el volante en forma. El cuerpo blusa, *plissée*, se abre sobre un plastrón rodeado de un cuello-solapas, sujeto por una corbata. Cinturón drapado, con dos pequeñas caídas formando frac. Sombrero de fieltro ornado de plumas y de tafetán. *Mat.*: 6 m. paño, 1 m. tafetán. — VI. Vestido de velo capucino. Falda lisa, forrada de tafetán. Cuerpo *plissée* a grupos, ligeramente escotado en punta, guarnecido de un cuello-solapas de guipure que termina bajo una rosa té, adornado con hojas. Cinturón de terciopelo cerrado por una hebilla. Manga recortada en el codo sobre un abullonado de muslina de seda orlado de guipure. Sombrero de terciopelo con dos plumas azules. Falda rodeada de cuatro volantes pelerina. Cuerpo ablusado y cruzado de lado, cerrándose por medio de una sopata. Cuello solapas adornado de pespunte y recubierto por otro cuello de guipure. Plastrón de terciopelo terminando en cuello recto. Cinturón redondo. Sombrero de fieltro adornado con una corona de rosas blancas y cubre-peineta de terciopelo esmeralda. *Mat.*: 7 m. paño. — VII. Vestido de paño flexible. Falda rodeada de cuatro volantes pelerina. Cuerpo ablusado y cruzado de lado, cerrándose por medio de una sopata. Cuello solapas adornado de pespunte y recubierto por otro cuello de guipure. Plastrón de terciopelo terminando en cuello recto. Cinturón redondo. Sombrero de fieltro adornado con una corona de rosas blancas y cubre-peineta de terciopelo esmeralda. *Mat.*: 7 m. paño. — VIII. Vestido de lanilla rojo peonia, para niña de 5 a 6 años. Se compone de un fondo de falda de tafetán recubierto de dos volantes en forma, rodeados de terciopelo negro. Cuerpo ablusado, *plissée* a pliegues, dispuestos en grupos, escotado sobre un canesú de tafetán rojo *plissée*, encuadrado por una aplicación de bordado y rodeado de un volante. Cinturón de cinta liberty negra, anudado por detrás. Sombrero de terciopelo negro, adornado con plumas blancas. *Mat.*: 2'50 m. lanilla.

Recetas de las cocinas francesa, inglesa, alemana, rusa, italiana, americana y española. — Un volumen en 4.º mayor, de unas 500 páginas. En rústica, 3 ptas.; en tela, 3'50 ptas. — Hállase de venta en esta Administración y en las principales librerías del reino.

LA COCINA UNIVERSAL

DE VENTA EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN: ALBUM DE BORDADOS que contiene más de quinientos dibujos diferentes: Alfabetos, Monogramas, Crochet, Malla, etc. Elegantemente encuadernado en rústica. Precio: 2 ptas.

EL SUPPLICIO DE UN PADRE

POE

Fortunato Du Boisgobey

(Continuación)

— A fe mía — dijo el desconocido, — me alegro de que la travesía del bosque no se halle en nuestro camino. Vuestro criado tiene razón; en invierno y por la noche, el sitio no es bueno... sobre todo cuando se lleva una considerable suma en el bolsillo.

— No temáis nada, pues llevo un revólver — dijo el señor de Gentilly.

No le desagradaba advertir á su compañero que iba armado.

— Buena precaución, aunque se vaya á casa de señoras — dijo el desconocido; — pero yo no tengo que defender más que mi piel, y por eso no llevo nunca sino mis dos puños. Esta noche, sin embargo, tengo más que mi piel, puesto que llevo cinco mil francos, aunque á la verdad no son míos. Jamás había visto tanto dinero.

— Ahora que estamos de acuerdo — dijo Luis, — espero que después de nuestra visita al comisario me haréis el favor de aceptar uno de los billetes que os debo no haber perdido.

— Contesto lo mismo que antes. Para cumplir con su deber, Juan Piedouche no necesita que le unten la mano.

— ¡Piedouche! — repitió el joven, á quien extrañaba aquel nombre singular.

— Precisamente, así me llamo. ¿Cómo ha de ser? No hay perfección en todo. Soy engrasador, en los talleres de la Compañía de los ómnibus; esto no tiene nada de brillante, pero basta para comer, y hasta nago algunas economías. Quizás depositaré mañana mil francos en la caja de ahorros... para mis chicos... debo decirlos que tengo tres.

— Aceptad mi oferta, y en vez de llevar mil francos colocaréis dos mil.

— Me guardaré de hacerlo, porque esa cartera es sagrada — contestó Piedouche, golpeando el bolsillo de su levita; — no temáis que yo la toque. Pero no me opondré — añadió sonriendo, — á que pagueis el coche, ocupado por lo menos cuatro horas, dos de ellas fuera de las fortificaciones. ¡Ah! diablo, no vive cerca de la barrera el comisario de mi barrio.

— ¿Pues dónde vive?

— En la Cité... no lejos de Nuestra Señora.

— ¿Habitáis en la Cité? — preguntó el señor de Gentilly.

— Diez años hace — contestó Piedouche; — ya os lo dije allá en el salón, pero no me escuchabais mucho... se comprende, porque esa señorita es lindísima.

— Pero... ¿no me habéis dicho que trabajabais en los talleres de la Compañía de los ómnibus?

— Sí, está un poco lejos de mi casa, mas tengo apego á mi barrio... es una fortuna que haya permanecido en él, pues á no ser así, no hubiera entrado en la Morgue y no habría encontrado el objeto; de modo que no hubieseis vuelto á ver jamás vuestros cinco mil francos. Y á propósito ¿á qué hora fuisteis á la Morgue?

— A eso de las tres — contestó bruscamente el joven.

— ¡Diablo! Como yo, y hubiéramos podido encontrarnos ante la vidriera. Después de esto, aunque os hubiese visto no os habría reconocido desde luego... debíais llevar otro traje... sin duda os engalanasteis para ir á ver á esas señoras...

— Sí, entré en mi casa para mudar de ropa... y entonces noté la desaparición de mi cartera.

— ¡Qué golpe recibiríais, diablo! En lugar vuestro, yo habría corrido al punto á declarar.

— No tenía tiempo, porque me esperaban en Bolonia.

— Es justo. Cuando se está enamorado... y uno es rico... se tiene más prisa por ver á la mujer amada que por buscar su dinero.

En vez de responder á esta observación, basada en el conocimiento del corazón humano, el señor de Gentilly se acurrucó en un rincón del coche, dispuesto al parecer á no hablar más.

Pero esto no convenía á Piedouche, que exclamó de pronto:

— Ahora que pienso en ello... también tendríais otra razón para manteneros tranquilo... porque sospecharíais que iban á molestaros con motivo de la fotografía...

— ¡A mí! Nada de eso — contestó vivamente el novio de Teresa. — No está prohibido llevar un retrato.

— Si fuese el de una persona cualquiera, no importaría á nadie... pero el de una mujer asesinada, que encerraron en una caja, y que ninguno conoce... es diferente. ¡Oh! bien sé — añadió Piedouche riéndose, — que no sois vos quien llevaba la caja, pues se dice que era un mudo;... mientras que vos tenéis la lengua bien suelta, sin que esto sea un cumplido. Sin embargo, siempre es enojoso tener que explicarse con la policía, sobre todo cuando se está en vuestra posición, y además, los *sabuesos* son desconfiados, y por más que les digáis que encontrasteis la fotografía, ó que os la dieron, no se contentan con esto.

Mientras que su compañero de viaje hacía estas reflexiones, poco consoladoras, Luis había dejado su actitud indiferente.

Comenzaba á preguntarse si aquel hombre no hablaba así para hacerle indirectamente proposiciones de arreglo.

Los escrúpulos que Piedouche había manifestado ante la señora Lecomte y su hija no eran tal vez más que una precaución que tomaba contra una indiscreción posible, y tal vez no quería sino vender su silencio, con tal que nadie se enterase del negocio.

— Convengo — replicó el hijo de Lecoq, sin dar al parecer importancia á lo que decía, — que el asunto es de los mas desagradables para mí. Ya sabéis que estoy en visperas de casarme con la señorita Lecomte, y si esta historia tuviese consecuencias, me vería expuesto á perder un matrimonio que me importa mucho.

— ¡Por una tontería, por una friolera! — exclamó Piedouche con aire de convicción.

— De vos depende que las cosas no pasen de aquí. Ya os he rogado que guardaseis esa cartera con todo cuanto contiene...

— Excepto la fotografía, supongo — interrumpió el buen Piedouche sonriendo.

— Sin duda, pero os dejo todo lo demás, y hasta diré... que cinco mil francos es poco. Yo soy rico, y voy á serlo más, porque la señorita Lecomte me lleva un dote considerable. Vos, apre-

ciable señor, os veis desgraciadamente obligado á trabajar para vivir, y tenéis tres hijos. Su porvenir se asegurará si triplicase la suma, y yo estaría dispuesto á ello si consentís en devolverme esa cartera.

— ¡Quince mil francos! ¡Es bonito!

— No los llevo encima; pero voy á daros mis señas, y si me lleváis el retrato mañana á las cuatro, os los entregaré.

— Es decir que me daréis diez mil francos solamente, pues ya tengo cinco mil.

— ¿Queréis que sea un total de veinte mil?

Antes de que Piedouche contestara á esta seductora oferta, la portezuela se abrió, y un empleado de consumos introdujo la cabeza en el coche, salmodiando el estribillo obligado:

— ¿No tienen estos señores nada que declarar?

— No — refunfuñó el joven, furioso por el contratiempo que le interrumpía tan inoportunamente.

— ¡Tomal ya estamos en la barrera — exclamó Piedouche. — ¡Cómo se pasa el tiempo cuando se habla! Yo creía estar aún en Bolonia.

Como la visita no se había hecho más que por la forma, la detención no fué larga.

El cochero fustigó á su caballo, y éste partió al trote por la ancha y larga calle que desemboca en la puerta de Saint Cloud, y que no es sino la prolongación del malecón de Passy.

No era muy tarde; las tiendas, y sobre todo las tabernas, estaban abiertas aún.

A la soledad del camino de Bolonia seguíase la animación de un barrio populoso.

Si el hombre de los billetes de banco había concebido temores por el dinero que llevaba en el bolsillo, debían haberse disipado.

— ¡Conque es cosa convenida, no es así? — dijo el señor de Chantilly. — Mañana cambiaréis esa fotografía por una cantidad que asegura la fortuna de vuestros hijos... y esta noche, en vez de ir á casa del comisario de policía, mandaremos que nos conduzcan á mi casa. Ya veréis donde vivo, y...

— Sí — interrumpió Piedouche, — vuestra proposición me convendría mucho... si no temiera comprometerme.

— ¿Cómo podría ser? Nadie sabrá...

— ¡Bah! todo se sabe. Esa maldita fotografía es la que me enreda, pues si se averiguara que ha pasado por mis manos y os la he devuelto, me vería muy comprometido.

— Os doy mi palabra de honor de quemarla delante de vos. Creed que no deseo conservarla, pues ya me cuesta demasiado cara.

— No digo... no digo... lo contrario; pero el hecho es que temo á la policía como el fuego... y ni por un millón quisiera mezclarme en un mal negocio... de modo que... decididamente...

— Decid.

— Decididamente rehuso. Tanto peor para los chicos.

— ¿Rehusáis?

— Dios mío, sí; no por eso dejaremos de ser buenos amigos, y más vale así.

Aun hablaba Piedouche, cuando á la claridad de un mechero de gas, por delante del cual pasaba el coche, vió brillar el cañón de un revólver, que el novio de Teresa le acercó á la boca, exclamando:

— ¡Dadme ese retrato, ó sois muerto!

— Cuidado, joven — dijo Piedouche sin moverse, — vais á empeorar vuestro asunto.

Esta contestación cayó como una ducha de agua fría sobre la cólera del señor de Gentilly, que bajó su arma.

— Pensad que yo no estamos aquí en un camino desierto — continuó el ingenioso agente con pasmosa sangre fría. — Supongamos que me destrozáis el cráneo; se oír el tiro, y el cochero se detendrá... ya me conoce... vive en mi barrio... se reunirá gente... los municipales llegarán... y seréis encerrado en el depósito, con todo lo que sigue... Entonces sí que os haría daño el retrato de la mujer asesinada.

— Tan sólo quería atemorizaros — balbuceó el hijo del señor Lecoq; — he hecho mal... pero me habéis exasperado.

— Ya os calmaréis en casa del comisario, cuando veáis que pronto nos despacha, porque es hombre francote, que no os atormentará mucho tiempo. Siempre se piensa lo contrario sobre los interrogatorios, y cuando se está en ellos, se ve que no es gran cosa.

A estas exhortaciones, hechas con el tono conciliador que se emplea para inducir á un niño á dejarse llevar á casa del dentista, el joven no contestó nada.

Volvió á guardar el revólver en su bolsillo, colocándose casi de espaldas á su compañero, y encerróse en un silencio profundo durante el resto del viaje.

Evidentemente, había tomado su partido sobre la desagradable necesidad de explicarse con un comisario de policía, y preparaba una justificación, que las violencias á que acababa de entregarse no debían facilitar.

El caballo, uno de esos que no suelen llevar los coches de plaza de París, recorrió á escape la interminable línea de los malecones, tomó por el Puente Nuevo, volvió bruscamente á la derecha, pasando bajo una puerta grande, y se detuvo delante de un corredor en cuya entrada se veían dos municipales.

VIII

— Ya hemos llegado, apreciable señor — dijo Piedouche, — abriendo ligeramente la portezuela y saltando fuera del coche.

— ¿No me habéis dicho que íbamos á casa del comisario? — exclamó el señor de Gentilly, que sumido en sus reflexiones no se había cuidado del camino que seguía el coche.

— Es lo mismo, apreciable señor — contestó afablemente Piedouche; — aquí estamos en la Prefectura de policía.

El joven dirigió una mirada hacia afuera, vió los municipales, el corredor sombrío, los altos edificios que flanquean aquella vía dolorosa, y retrocedió vivamente.

Al fin comprendía.

Y con un movimiento instintivo, se precipitó para huir por la otra puerta.

Pero estaba ya guardada por un robusto mozo, que no era otro sino Pigache, disfrazado de cochero.

— ¿Queréis que os ayude á bajar? — preguntó el amable Piedouche.

La fuga era imposible, y la deshonra estaba allí, en la extremidad de aquel temible pasillo.

En vez de corresponder á la invitación obsequiosa de su compañero de viaje, el novio de Teresa buscó vivamente en su bolsillo.

— Es inútil — dijo el agente, que había adivinado el proyecto del joven, — no tenéis ya el revólver, porque os le he cogido entre los puentes de Grenelle y de Jena. ¡Diablo! ya comprenderéis que os vea en disposición de hacer disparates con ese juguete, y he obrado con mucho acierto al *escamotearlo*. Si os le hubiera dejado, estaríais en el otro mundo hace medio minuto... y yo en el calabozo.

— ¡Ni aún me queda el recurso de matarme! — murmuraba Luis de Gentilly.

— Vamos, apreciable señor, os esperan — replicó Piedouche con su voz más dulce.

— ¿A dónde me conducís?

— A presencia de mi amo. Es comisario de policía, no de mi barrio, á decir verdad... pero no importa.

— De modo que sois...

— Agente de seguridad, para servirlos, si fuese capaz de ello.

— ¡Miserable!

— ¡Mal hacéis en injuriarme, puesto que os he tenido consideraciones. No dependía sino de mí prenderos delante de vuestra futura.

Piedouche se jactaba un poco, pues á pesar de la presencia de Pigache, le hubiera costado trabajo apoderarse del señor de Gentilly en una casa guardada por numerosos criados.

Y si se creyó obligado á valerse de astucia, fué porque tenía sus razones para ello.

La captura del asesino era para él lo que fué para Napoleón la victoria de Austerlitz, y tenía absoluto empeño en no compartir la gloria ni el provecho que aquélla debía reportarle.

Por lo tanto le interesaba evitar el ruido, á fin de conducir al culpable á la prefectura sin más auxilio que el del amigo Pigache.

Lo había conseguido y rebosaba de alegría.

Luis se decidió á bajar, y los municipales, á quienes Piedouche no había hecho ninguna confidencia, se extrañaron un poco al ver tan gallardo mancebo tomar entre dos agentes el camino que conduce á la policía correccional ó al «Tribunal de Asises», á la Casa central, á la Nueva Caledonia ó á la plaza de la Roquette.

El desgraciado se reponía ahora de la emoción que le aniquiló en un principio, y pasó con la cabeza alta y la mirada tranquila. Piedouche y Pigache seguían sus pasos.

El coche de plaza, que habían pedido prestado á un alquilador, amigo suyo, estaba custodiado por un gendarme.

El pasadizo y las construcciones que le rodean se han levantado recientemente.

Sabido es que la antigua Prefectura de policía ha echado piel nueva pocos años hace.

Las espantosas casucas donde estaban las oficinas han desaparecido para ser reemplazadas por edificios de aspecto monumental.

La escalera, que desemboca en el despacho del jefe de seguridad, está á la izquierda en el fondo de un corredor, donde se ven á cada lado puestos de inspectores, y hay otra de caracol, cuyos peldaños nuevos no están desgastados aún por el paso incesante de criminales de toda especie.

— Mostradme el camino — dijo el señor de Gentilly.

— Pasad, joven — replicó Piedouche; — es en el entresuelo, siempre derecho en frente de vos.

Luis pasó: ahora se explicaba por qué su compañero de viaje tenía empeño en seguir sus pasos.

Los agentes van siempre detrás de las personas á quienes detienen con el único fin de vigilarlas mejor.

Su cortesía no es más que prudencia.

En el entresuelo Luis vió una gran antecámara, donde estaban tres empleados de oficina, dos viejos y un joven.

Los muebles de esta pieza, muy sencillos, consistían en una mesa, dos sillones en bastante mal estado y una estufa.

Piedouche ofreció uno de aquellos asientos á su prisionero, que le ocupó sin pronunciar palabra.

Comprendía que estaba cogido en una red en la cual era inútil tratar de desenredarse, y no pensaba más que en preparar sus medios de defensa.

Pigache se permitió tomar asiento en el otro sillón, pero se puso de centinela en la puerta que daba á la escalera, para el caso improbable de que al señor de Gentilly se le ocurriese huir.

Los tres empleados, sin molestarse, miraban con indiferencia al joven de buen aspecto que los agentes acababan de traer.

Habían visto otros muchos.

Piedouche les preguntó si el jefe estaba solo, y al oír su contestación afirmativa se deslizó en una segunda antecámara que separaba de la sala de espera el despacho del jefe de seguridad, entreabrió la puerta, y á una señal del jefe, entró con paso discreto.

— ¿No hay nada nuevo? — le preguntó el agente superior, que se ocupaba en hojear papeles.

— Perdonad, señor, por el contrario hay mucho nuevo.

— Entonces, habla pronto, pues no tengo tiempo que perder.

Piedouche sacó de su bolsillo la famosa cartera y la puso en la mesa, diciendo:

— He aquí algo nuevo, y de primera clase, ó yo no entiendo nada.

— ¿Qué es esto? — preguntó el jefe, abriendo la cartera. — ¿Billetes de banco? ¿Tomas acaso mi despacho por oficina de objetos perdidos?

— Buscad más, señor.

— Dos nombres escritos en un sobre de carta... «Señor Gentilly, en casa de la señora Lecomte, bulevar del Cuatro de Setiembre, en Bolonia.» Conozco un Gentilly, ó que lleva este nombre... pero éste no se halla mezclado en el asunto de la calle de la Arbalette... No ha querido... Pero explicate, en vez de darme charadas para adivinarlas.

— Mirad la fotografía, el retrato...

— ¿Y bien, qué? El retrato... ¡Ah! diablo... es el de la mujer asesinada!

— Exactamente, señor.

(Se continuará.)

PARA CONSERVAR

el pelo siempre abundante, sedoso, brillante, evitar y contener su caída y tener la cabeza libre de caspa, humores, pelada y demás afecciones del cuero cabelludo, ÚSESE EL

PETRÓLEO GAL

reconocido por la ciencia médica como el mejor desinfectante de la cabeza.



EMULSIÓN FORCADA

ÚNICA PREMIADA en el Concurso del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Infinitamente más activa y reconstituyente que el mejor aceite de hígado de bacalao por ser la única Emulsión de este aceite obtenida por medio de un agente reconocido hoy como el alimento más poderoso, que con su gran virtud nutritiva aumenta prodigiosamente la eficacia y efectos del aceite, y lo modifica de modo que se toma con agrado y se asimila directamente y en totalidad sin ningún trabajo digestivo. Cura y fortifica con maravillosa rapidez á niños débiles ó desnutridos, tardíos en andar, desgastados, linfáticos, raquíticos, escrofulosos, demacrados ó anémicos, á los debilitados, etc., etc.

DEPILATORIO VENUS

Descubrimiento maravilloso para hacer desaparecer el vello y suavizar el cutis dándole la frescura de la juventud.

5 pesetas frasco en todas las perfumerías de España. POR MAYOR: J. LL. PRUNÉS, CALLE GOBERNADOR, 5, BARCELONA. Se remite por correo, certificado, mandando 6 pesetas en sellos ó libranza.



EMULSION NADAL

Única que contiene el 80 P. 100 del aceite hígado bacalao y glicerofosfatos é hipofosfitos. Analizada por los Doctores Bonet, Catedrático de Farmacia de Madrid, y Codina Langlin, de Barcelona. Aprobada y recomendada por los Colegios de Médicos y de Farmacéuticos de Barcelona. ES LA MEJOR Y MAS AGRADEBLE. Alimento concentrado y medicamento tónico estimulante del desarrollo físico, crecimiento de los huesos y salida de los dientes, necesario á los niños, embarazadas, personas débiles. Cura la Tos, Catarros, Tisis, Escrófula, Raquitismo, Linfatismo, aumenta la leche y el vigor. — Reconstituyente heroico en las enfermedades constitutivas, convalecencias, diabetes, etc. — Se conserva indefinidamente. — En las farmacias.

MAGNESIA DE BISHOP.

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

De venta: En todas las Farmacias y Droguerías.

MAGNESIA DE BISHOP.

ESTRELLA

Máquinas «Estrella» para calceña (medias, calcetines, refajos y otros géneros de punto). Las más perfeccionadas y útiles para tener trabajo seguro en casa.

Máquinas «Estrella» para coser (Para familias, sastre, modistas y demás industrias). Las más modernas y de mejores resultados.

VENTAS Á PLAZOS.—VENTAS AL CONTADO. Calle Santa Ana, 25.—Calle Hospital, 110 BARCELONA. Pídanse catálogos ilustrados gratis.— Sección especial de Piezas y Agujas para toda clase de máquinas.

SIROLINA

PREPARATO DA F. Hoffmann-La Roche & Co. BASILEA

SIROLINA

Remedio usado con el mejor resultado contra las afecciones pulmonares, bronquiales y catarrales, la coqueluche (tos ferina), catarrós bronquiales, ronquera, etc.

SIROLINA

No causa desarreglo alguno, y es digerida lo mismo por las personas adultas que por los niños, y se toma con gusto por su agradable sabor.

SIROLINA

Es de efectos rápidos, mejora en pocos días el estado general de salud. Proporciona en breve tiempo la agradable sensación de próximo restablecimiento.

Venta: Prales. Farmacias á 5'50 ptas. frasco. DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA: Alfredo Riera é Hijos. Ronda de San Pedro, 36.—Barcelona

SARNA CURACIÓN SEGURA

CON LA POMADA ANTI-SARNOSA MIQUEL

Sólo tres fricciones bastan. — No produce escozor ni despiden olor á azufre. — Se garantiza su resultado. — Farmacias: Hospital, 2; Rambla Flores, 23; Pelayo, 42, y Rambla Centro, 31.

Curación segura del ESTREÑIMIENTO por la

GASCARINE LEPRINCE

Estreñimiento tenaz, Atonía del Intestino, Almorranas, Vahidos, Náuseas, Enfermedades del Hígado, Embarazo de Estómago, Dolores de Cabeza, Estreñimiento durante la Preez y la Lactancia

Enviase GRATIS una CAJA de ENSAYO á toda persona que envíe sus señas al agente en España: A. ROS PUJATÓ.—BARCELONA. Conviene á todas edades y temperamentos

No más Canas

AGUA SALLÉS

Esta Agua sin rival, progresiva ó instantánea, devuelve á los Cabellos blancos y Barba su COLOR PRIMITIVO: Rubio, Castaño, Moreno ó Negro. Bastan una ó dos aplicaciones sin lavado ni preparación.

PRODUCTO INOFENSIVO — RESULTADO GARANTIZADO

SALLÉS, Fils, 73, R. Turbigo, Paris. — Vendose: Perfumerías y Peluquerías. Por mayor: Cebrian y C.ª — Barcelona

GLICEROFOSFATO DE CAL GRANULAR MIRALES

Exljase nuestra marca.

TÓNICO RECONSTITUYENTE ANTINEURASTENICO

Pídanse en todas las farmacias de España y América. Por mayor: Dr. Andreu, Barcelona.

JARABE DE HIPOFOSFITOS CLIMENT MARCA SALUD

No tiene rival para combatir la ANEMIA — CLOROSIS — DEBILIDAD GENERAL — FALTA DE APETITO, etc.

«Supera á las Emulsiones y demás reconstituyentes que se preconizan para atacar la ESCRÓFULA.» — Dr. Sillenz.

Exljase el legítimo Jarabe de hipofosfitos Climent marca «SALUD», único aprobado por la Real Academia de Medicina, pues se expende otro del mismo nombre.

Por 5000 pesetas se vende una casa, situada en buena calle de San Andrés de Palomar. — Se garantiza la renta de 4 por 100 limpio. Razón en la Dirección de El Eco de la Moda

CABELLO

Renace y se conserva indefinidamente con el Agua Crispinera. — Premio medalla de oro en París. — Venta: Perfumerías y Droguerías.

“La Fuerza del Hombre y la Hermosura de la Mujer.”

Así se ha caracterizado la exhuberancia del cabello antes y desde los tiempos de Sansón.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

conserva y hermosa el cabello, lo hace crecer y le da fuerza y lustre.

Cada y cuando se usa restablece el color natural del cabello.

Limpia el cuero cabelludo de toda caspa, destruyendo así una de las causas principales de la calvicie.

Mejora la circulación en la envoltura cranial é impide le caída del cabello.

Cuando la sangre está empobrecida y acuosa y contiene impurezas, la eficacia del Vigor no es tan pronunciada. Debería seguirse en este caso un tratamiento de Zarparrilla del Dr. Ayer simultáneamente con el empleo de aplicación del Vigor del Cabello, por cuyo medio se limpia la sangre, se fortalecen los nervios y la salud gana por todos conceptos.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE REGENERADOR DE LOS CABELLOS

¿Teneis Canas? ¿Teneis Péliculas? ¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la belad naturales de la juventud. Impide la caída de los cabellos, y hace desaparecer las peluculas. Es el sol regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exljase sobre el frasco los palcos ROYAL WINDSOR. — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medias frascos.

DEPOSITO: 28, Rue d'Enghien, 28. — PARIS

Se envia franco á toda persona que lo pida, el prospecto conteniendo pormocores y testimonios



Grandes Almacenes de EL SIGLO

BARCELONA

Acaba de publicarse el magnifico y extenso CATÁLOGO GENERAL DE INVIERNO con profusión de grabados y figurines para dicha estación.

Los clientes que radiquen en Barcelona, pueden pasar á recogerlo en la Caja n.º 1, de estos Almacenes. — Los clientes de provincias, con sólo llenar el siguiente cupón y dirigirlo bajo sobre franqueado á:

Conde, Puerto y C.ª — Barcelona

recibirán GRATIS y FRANCO DE PORTE un ejemplar del Catálogo.

EL ECO DE LA MODA	D.ª.....	CATÁLOGO GENERAL
	Habitante en.....	
	Calle..... n.º..... piso.....	
	Provincia de.....	

Escríbase con claridad, nombre y dirección

Dado el crecido número de catálogos que no llegan á su destino, los clientes que deseen recibirlo certificado pueden remitir 0'25 pta. y les será enviado en esta forma.